



Codelco: ¿Productor o inversor?

Mientras, por una parte, Codelco se ufana en anunciar la constitución de un gran *holding* estatal minero, con participaciones diversas en yacimientos de cobre y litio, en los cuales no es la encargada de producir esos minerales —asociación con SQM en el Salar de Atacama y, eventualmente, en Salar Blanco; participaciones en la explotación de cobre en El Abra, Los Bronces y, recientemente, en Quebrada Blanca, además de su asociación con Río Tinto—, por otra, en la producción de cobre que realiza en las minas en las que posee el 100% de la propiedad, sigue mostrando preocupantes debilidades.

De ser, orgullosamente, la primera productora de cobre del mundo, ese lugar se está viendo crecientemente amenazado por BHP. En efecto, a julio de este año, Codelco —sumando la parte proporcional que produce en El

Abra y Los Bronces— produjo 740 mil toneladas de cobre, cifra solo un 2,6% superior a las 721 mil toneladas producidas por BHP, diferencia que fue de 23% en todo 2023 y de 41% en 2022. Por otra parte, la productividad de sus trabajadores es también inferior a la de aquellos de BHP. La producción de cobre por cada trabajador de Codelco en El Teniente alcanza las 351 toneladas, y en Andina, 430 toneladas, las que se comparan desfavorablemente con las 1.372 toneladas que produce cada trabajador de Escondida, de BHP.

Si esta es una compañía con 20 millones de accionistas, es pertinente que sus decisiones de inversión sean mejor explicadas y justificadas ante ellos.

Aunque esta es una comparación imperfecta, por las diferencias existentes entre esos yacimientos, las distancias son suficientemente grandes como para revelar que los problemas de producción y productividad que exhibe Codelco, lejos de estar resolviéndose, parecen arrastrarse y continuar.

En esas condiciones, resulta pertinente hacerse la pregunta de qué es lo que busca el Estado con su estrategia de seguir expandiendo su portafolio de participaciones —más bien pasivas— en yacimientos de cobre y litio, mientras, simultáneamente, muestra un declive permanente en la producción de cobre en las minas propias. ¿Ser un orgulloso acumulador de yacimientos de recursos naturales ubicados en el país explotados por terceros? ¿Se trata acaso de una estrategia de inversión que busca maximizar retornos? ¿En ese caso, no sería mejor invertir en acciones de esas compañías, lo que le daría mayor flexibilidad y liquidez?

Si, de acuerdo con las declaraciones del presidente del directorio de Codelco, esta es una compañía con 20 millones de accionistas —los chilenos—, entonces resulta pertinente que las decisiones de inversión que toma su directorio estén mejor explicadas y justificadas ante los primeros, pues existen alternativas de inversión para esos recursos, las que, a la luz de las cifras mencionadas, se hacen cada vez más necesarias de examinar.